

RESCATE DE VOCES AMERICANAS

EL LUNFARDO Y LOS MEXICANISMOS

José Manuel González Freire y Eva Sotelo

Esta investigación responde a las necesidades de dar a conocer algunas de las voces mexicanas y del lunfardo (variante del habla coloquial de Argentina) y comparar sus significados. No se nos puede ocultar el gran interés que tiene este tipo de trabajos para el desarrollo de la lengua española. Éstos y otros que se están desarrollando servirán como punto inicial y herramienta de trabajo para un amplio análisis lingüístico y pragmático de algunos términos relevantes en las dos voces americanas, con el propósito de facilitar a cualquier hablante hispanohablante el español que pudiera interesarle. También sirve para hacer un seguimiento del español comunicativo oral y cotidiano, establecer parámetros de control evolutivo de los modismos y de los valores semánticos de los regionalismos, que ayudarán en un futuro a analizar los cambios lingüísticos de las expresiones, donde interviene la sociolingüística.

Mexicanismo

La Academia Mexicana de la Lengua reconoce más de cien mil mexicanismos; si a eso le añadimos las variantes regionales, llegamos a la conclusión de que es una de las variantes del español más ricas en léxico y semántica. Ahora bien, el corpus presentado de los mexicanismos será de gran ayuda para el estudio lexicográfico de una lengua, así como la didáctica del español como ELE a extranjeros que quieren conocer nuestra cultura y nuestra lengua. El corpus seleccionado se tomó principalmente del *Glosario de Mexicanismos Multilingüe*¹ y de otros estudios de esta índole, cuya obra contiene un vasto número de dichos y refranes de México, que reflejan el pensar, el sentir y el decir de quienes constituyen los estratos sociales poco refinados, pero que pese a su humilde origen poco a poco han sobrepasado sus límites revelando siempre su graciosa picardía y sutil ingenio.

Es propio de la lengua mexicana explicar ciertos fenómenos que se han producido en el habla y que son parte de esta cultura, como los albures, modismos, frases hechas, neologismos, el caló mexicano, vulgarismos, arcaísmos, aztequismos, refranero, etcétera. En México existe una

manera de expresarse con el español que no todos los mexicanos son capaces de entender. Este fenómeno se conoce como *albur*. Este nació entre los hombre de las clases más bajas en la Ciudad de México. Posiblemente se haya creado como una manera de desahogo donde la religión y su ética se reflejaban mucho en la vida cotidiana. El *albur* fue creado para que los hombres pudieran hablar de cosas prohibidas sin que nadie los comprendiera y reclamara o reprimiera. No se sabe cuándo comienza exactamente, se sabe que nace con la mezcla de la cultura azteca y española, ya que ambas tienen antecedentes de picardía, quizás esta última por la influencia latina, la cual se da en todas las lenguas romances. Pero lo que antes era común entre la gente más pobre, hoy en día se conoce por todo el país, desde el hombre menos educado al más intelectual domina estos términos.

En este estudio también se presenta el papel fundamental que ocupa el refranero popular mexicano, en él encontramos dichos, agudezas peculiares de México o adaptadas del castellano de España al castellano americano. El refranero recoge a veces a los diferentes extractos sociales poco refinados. Sobre el habla vulgar, vale repetir: *“el habla popular expresa casi exclusivamente los aspectos groseros y burdos de la vida, los gritos de angustia y desesperación, la amargura y resignación ante la miseria, los prejuicios y los odios...”*². El refranero mexicano es interminable y en ocasiones hemos omitido refranes denigrantes y xenófobos que también los hay. El refrán es un tipo textual con una funcionalidad amplia y bien definida, en él se extiende una gama de modalidades de la ideología tanto popular como culta de México. El castellano suave de México se caracteriza sobre todo por su léxico, es decir, por las palabras que utiliza, expresiones, vocablos específicos de alguna región, topónimos, arcaísmos, sinónimos de origen indígena. A estas variantes lexicográficas las encuadraría en diferentes grupos³: 1. Arcaísmos: son palabras del Español antiguo que en general se han dejado de usar pero que en algunas zonas regionales del país se siguen utilizando: *lindo*, *pararse* (ponerse de pie), *prieto*, *liviano*, *bravo* (valiente), *jalar* (tirar). 2. Préstamos mexicanos: Palabras y expresiones de origen

¹ J. M. González Freire, *Glosario de Mexicanismos Multilingüe*, Plaza y Valdés, México, 2012.

² J. M. González Freire, *Tesoros de la lengua mexicana*, Editorial Cuadernos de Sofía, Chile, 2016.

³ P. Johansson; G. Vergara Mendoza; J. M. González Freire (coord.), *Variaciones del español de México*, Academia Mexicana de la Lengua y Editorial Praxis, México, 2015.

mexicano que se han incorporado a la lengua Española y a otros idiomas a partir de la Conquista en el siglo XVI: *tomate* y *mezcal*. 3. Préstamos de indigenismos que coexisten con palabras españolas, como sinónimos: *escuíncl*, *chamaco*, *tianguis* (mercado al aire libre), *guache* (niño), *tronar* (romper). 4. Préstamos de indigenismos que han desplazado completamente a las palabras en español: *jacal* (choza), *papalote* (cometa) y *aguacate* (ahuacate). 5. Préstamos de indigenismos para los que no existe una palabra equivalente en español, debido a que no se conocían en Europa durante la Conquista de América: *jamaica*, *jicama* y *chayote*. 6. Topónimos de préstamos indígenas: *Tecomán*, *Minatitlán*, *Texcoco*, *Coquimatlán*, *Cuauhtémoc*. 7. Anglicismos, son aquellas palabras del inglés americano que ha adoptado el español de México por su cercanía y por su migración a Estados Unidos: *standar*, *snob*, *filmar* y *béisbol*. 8. Antropónimos de préstamos indígenas: *Xóchil / Xóchitl* (Flor), *Tláloc*, *Cuauhtémoc* (águila descendiente), *Atl* (señor del agua), *Moctezuma*. 9. Fauna de origen prehispánica: *Coyote* y *zopilote*. 10. Vegetación de origen prehispánica: *Parota*, *guayabillo* y *guayaba*. 11. Instrumentos musicales: *Ayacachtli* (maraca), *Ayot* y *Chirimía*.

Lunfardo

El español de Argentina, como el del resto de América Latina, tiene su historia, en alguna parte es compartida y en otra le es propia. Comienza a formarse con la llegada de los españoles durante el siglo XVI. Si bien en España en esa época se consolidaba el idioma propio de Castilla, de este lado del océano recibíamos también variedad de rasgos provenientes de otras regiones que impactarían en todo el territorio americano, como el yeísmo y el seseo que los argentinos compartimos con otras áreas del continente. En cuanto al léxico que nos caracteriza, se fue conformando con voces nuevas que debían crearse ante nuevas realidades desconocidas por el español, pero también por aquellas propias de las culturas prehispánicas que habitaban la América de entonces. Voces del nahuatl y el taíno, como *tomate* o *maíz*, traídas por los españoles llegados a nuestras tierras desde América Central, son utilizadas diariamente en nuestro país. Pero más fuerte resultó la influencia en nuestra variedad de las lenguas indígenas propias de la región, sobre todo el quechua y el guaraní. Un impacto que fue más allá de vocablos comunes, con profundas huellas en las gramáticas de algunas de las variedades regionales de nuestro país, donde el contacto entre lenguas se mantiene vigente. Ya a partir del siglo XIX se afianza el voseo, rasgo también heredado de la conquista y presente en otras regiones latinoamericanas pero que nos ha de funcionar, junto al yeísmo, como una especie de marca registrada en el mundo.

Este brevísimo camino en la conformación del español argentino llega hasta fines del siglo XIX para hacer

referencia a un fenómeno lingüístico propio: el lunfardo. Difícil es definirlo, así como delimitar su alcance, debido a las amplias discusiones que se han suscitado al respecto. Quizás quienes nos miran desde afuera lo asocien directamente a otro fenómeno que nos representa en el mundo, como es el tango. Sus letras abundan en términos lunfardos, como ocurre en *Cambalache* de Discépolo, cuyo título es un lunfardismo que designa un comercio muy típico del Buenos Aires de comienzos del siglo XX y donde se escuchan palabras como *chorro*, *labura* y *calefón*. Conde, lunfardista argentino, define al lunfardo como “un repertorio léxico, limitado a la región rioplatense en su origen, constituido por términos y expresiones populares de diversa procedencia utilizados en alternancia o abierta oposición a los del español estandar y difundido transversalmente en todas las capas sociales de la Argentina.”⁴

Su surgimiento se remonta a las últimas décadas del siglo XIX, cuando Argentina recibió grandes oleadas migratorias provenientes de Europa, en su mayoría de Italia y España. Esto supuso un aumento considerable en la población, sobre todo en las principales ciudades. Tal crecimiento, que impactó en el aumento de las clases populares, puso en contacto a las lenguas y sus variedades con nuevas realidades, no sólo las pertenecientes a la cultura argentina, española o italiana, sino que también con una realidad propia, emergente de esta convergencia cultural. Es en este contexto que surge, en Buenos Aires, un repertorio léxico de uso coloquial formado en su mayoría por y a partir de términos inmigrantes (principalmente por voces provenientes de la Península Ibérica, pero también del francés, del caló y de lenguas aborígenes), cuyos significados fueron modificados fruto de procesos de resemantización. Así, por ejemplo, del italiano *lavorare* que significa *trabajar*, los argentinos obtuvimos palabras como *laburar*, *laburo* o *laburante*, que comparten significado con el término italiano pero agregan otras acepciones en el uso, como las de *robar*, *prostituirse* u *obtener el favor de alguien*.⁵ Estos vocablos fueron difundidos, más allá del uso cotidiano, a través del teatro, el tango y la literatura popular. Con el tiempo, los lunfardismos excedieron no sólo las fronteras porteñas, por lo cual es posible identificar su uso en otras zonas del país, sino que también se instalaron en los registros informales de todas las clases sociales.

Alrededor del lunfardo hay dos grandes discusiones que dificultan su definición como fenómeno lingüístico. La primera se relaciona con sus comienzos. En tanto algunos estudiosos lo asocian a una jerga utilizada por delincuentes que luego se filtró a las demás capas de la población, otros sostienen que se fue conformando en el uso de los estratos

⁴ O. Conde, *Lunfardo: un estudio sobre el habla popular de los argentinos*, Taurus, Buenos Aires, 2011.

⁵ O. Conde, *Diccionario etimológico del lunfardo*, Altea y Alfaguara, Buenos Aires, 2011.

sociales bajos como parte del habla coloquial. La segunda tiene que ver con su alcance, su delimitación como un repertorio abierto o cerrado. Para Martorell de Laconi⁶ el lunfardo es una clase cerrada de vocablos que se desarrolló en dos etapas cronológicas. La primera, que abarca desde fines del siglo XIX hasta las primeras tres décadas del siglo XX, se compone por la variedad lingüística delincencial que deviene, en el mismo periodo, en un lunfardo histórico utilizado por las clases sociales bajas y difundido por el arte y la literatura popular. La segunda etapa, identificada como *continuum post lunfardo*, refiere a la asimilación de tales vocablos al habla de los argentinos.

En oposición a tal postura, otros autores consideran al lunfardo como un repertorio abierto en constante crecimiento. Sin embargo, esta posición no significa que toda palabra o expresión coloquial argentina sea considerada lunfardo. Para Conde, lo que define la condición de lunfardismo de un vocablo es su valor semántico específico, cuya resemantización suele ser producto de una actitud lúdica y transgresora por parte de los hablantes: “Será un lunfardismo si la voz en cuestión configuró una creación de sentido, adoptó un nuevo significado, dentro del ámbito rioplatense y ha pasado a usarse en la Argentina con un significado que no coincide con el del español estandar”.⁷ En línea con esta perspectiva, palabras como *chamuyar*, utilizada en varias letras de tango en las primeras décadas del siglo XX, y *corralito*, término que refiere a una maniobra financiera implementada por el Estado argentino en el año 2001, pueden ser consideradas lunfardismos.

Comparativo: Lunfardo-Mexicanismo

Para cerrar esta breve presentación del español argentino y mexicano con foco en el lunfardo, compartimos algunos términos y expresiones, elegidos desde una perspectiva de uso y vigencia, que forman parte del *Diccionario etimológico del lunfardo* de Oscar Conde y del *Glosario de Mexicanismos Multilingüe* de José Manuel González:

1. **Aflojar**. Usado como intransitivo. Ceder. Doblearse, flaquear. *Mexicanismo*: De soltar algo, “Aflojar la lana”, soltar el dinero, “No seas codo”, no seas tacaño.
2. **Apretar**. Usado como transitivo. Coaccionar, presionar. Asaltar, robar. Usado como intransitivo y transitivo. Abrazar y besar, incluyendo todo contacto sexual, sin llegar al coito. Usado también como pronominal. (Por extensión del español *apretar*: acosar, estrechar). *Mexicanismo*: “Apachurrar”, aplastar; “Apretón”, de abrazo, saludo afectuoso, “apretón de manos”. En Robar sería “Echar el gato a retozar”, “fusilar”.
3. **Baile**. Masculino. Demostración de habilidad con un dominio completo sobre el rival en un deporte o juego. “Dar o pegar un baile”: en el fútbol u otros deportes, superar ampliamente, por extensión, superar, vencer en cualquier actividad. *Mexicanismo*: “Regar el tepache”; “bailongo”.
4. **Bronca**. Femenino. Enojo, enfado, rabia. Rencor, resentimiento, odio; enemistad. En las expresiones: “Tirar la bronca”: reñir, reprender, enfurecerse. “Armar (la) bronca”: causar una disputa. “Armarse (la) bronca”: iniciarse una disputa violenta (por extensión del español *bronca*: riña o disputa ruidosa). *Mexicanismo*: “Bronca”, pelea, riña; “No hay bronca”, no hay problema.
5. **Chamuyar**. Usado como intransitivo. Conversar, hablar en tono confidencial y persuasivo. Hablar, escribir, poetizar. Hablar o escribir sin conocimientos fundados, versear. Noviar, flirtear. Usado como transitivo. Mentir (del caló *chamullar*: hablar). *Mexicanismo*: “Conchabarse”, ser novios; “De los retazos salen los mocosos”, salen novios; “Pioresnada”, ser novio.
6. **Chapa**. Adjetivo. Demente, loco. Alocado, irreflexivo, sacado; raro, extravagante. En la expresión “Andar o estar (mal) de la chapa, estar chapa”: estar loco, estar mal de la cabeza. (Por alusión a los techos de chapa, con la consecuente relación con *cabeza*). *Mexicanismo*: “Chapa” es cerradura; “Destorlongado”, hacer cosas a lo loco; “¡Botar la canica!”, estar loco; “Rayado”, estar loco; “Zafado”, estar loco.
7. **Coger**. Usado como transitivo. Penetrar carnalmente. Usado como transitivo e intransitivo. Mantener relaciones sexuales. Usado como transitivo. Defraudar, estafar. En una competencia o deporte, vencer, ganar. En un examen, desaprobado; Maltratar, humillar. Usado también como pronominal. En todas las acepciones. *Mexicanismo*: “Coger”, coito; “Caerse al mecate”, agarrar a alguien en la mentira; “Gratinar el mollete”, coito; “De manita sudada”, coito; “Es lo mismo romper que desarrugar”, coito.
8. **Culo**. Masculino. Buena suerte. En las expresiones: “Cerrar el culo”: callarse la boca, aguantárselas. (Tomado de la jerga económica, en expresiones tales como *cerrar balance* o *cerrar las cuentas*). “El culo del mundo”: lugar muy alejado. “Estar como o para el culo”: estar mal, estar deprimido. “Irle a alguien como

⁶ S. Martorell de Laconi, *Breve diccionario de lunfardismos en Salta*, Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas “Berta Vidal de Battini”, Salta, 2006.

⁷ O. Conde, *Op. cit.*

el culo o para el culo”: irle mal. “La loma del culo”.
Mexicanismo: “Pompas”, “Pompis”, culo.

9. **Echarse**. Usado como intransitivo. En la expresión siguiente: “Echarse para atrás”: desistir, no cumplir con la palabra empeñada. *Mexicanismo*: “De reversa”, para atrás.
10. **Entrar**. Usado como intransitivo. Dejarse convencer, dejarse engañar. *Mexicanismo*: “Se la dejaron ir”, engañado; “Atolito con el dedo”, engañado; “Chamaquear”, engañar; “Dar puerta”, engañar; “Dar coba”, engañar.
11. **Gaucha**, cha. Adjetivo. Amigo de hacer favores, servicial; persona que reúne las cualidades de nobleza, valentía y generosidad atribuidas modernamente al gaucho. Noble, de buen corazón, amable. Sano, fuerte. Aplicado a animales o casas, proporciona satisfacción por su rendimiento. *Mexicanismo*: “Compita”, amigo; “Carnal”, amigo; “Cuate”, amigo.
12. **Historia**. Femenino. Problema. En las expresiones: “Hacer historia”: causar problema, quejarse. “Hacerse historia(s)”: hacerse problemas, obsesionarse. “Tener una historia”: tener una relación amorosa pasajera o de poca importancia. *Mexicanismo*: “Tendrá el trabajo de los frijoles: arrugarse y desarrugarse”, problema.
13. **Laburo**. Masculino. Trabajo [dado por la Drae], ocupación. Acción tendiente a obtener el favor de alguien. Robo, hurto. Producto de un robo. Intento de obtener alguna cosa o de convencer de algo a alguien. *Mexicanismo*: “Chamba”, trabajo; “Labores”, “Cuatequil”, trabajo; “Talacha”, trabajo.
14. **Llorar**. Usado como intransitivo. En las expresiones siguientes: “Llorar la carta”: hacer solicitudes amorosas a una mujer; dar lástima para pedir algo. “Llorar miseria”: mostrarse o presentarse falto de dinero. *Mexicanismo*: “Andar bruja”, no tener dinero; “Ando quebrado”, sin dinero.
15. **Mambo**. Masculino. Confusión, desorden. Estado de aturdimiento producido por la droga, efecto de la droga. Situación mental confusa que se presenta como un problema de difícil resolución. Especialmente en plural: problemas personales. Locura. En las expresiones “Curtir un mambo”: volverse adicto; dedicarse a algo, coparse con algo. “Irse o pasarse de mambo”: sobrepasarse, desmadrarse, hacer o decir algo fuera de lugar; exagerar. *Mexicanismo*: “Mota, Pase, Tache”, droga.
16. **Parar**. Usado como intransitivo. Concurrir habitualmente a un lugar determinado. En las

expresiones: “Parar el carro y parar en seco”: contener la impertinencia de alguien. “Parar la oreja”: prestar atención. “Parar las patas”: morir. *Mexicanismo*: “Pararse”, quieto de pie; “¡Párale!”, detenerse; “Entregar el equipo”, morir; “Petatearse”, morir; “Estacar la zalea”, morir; “Parar la oreja”, estar atento; “Poco, pero oigo”, estar atento.

17. **Toque**. Masculino. Pequeña cantidad de tiempo, rato, lapso breve. Minuto. En las expresiones: “Jugar al toque”: en el fútbol, pasarse la pelota con precisión los jugadores de un equipo, tocándola una sola vez. “Al toque”: enseguida, rápidamente; acertada e inmediatamente. *Mexicanismo*: “Toque”, que te de una descarga eléctrica.
18. **Zafar**. Usado como intransitivo. Desligarse de responsabilidades. Salir bien parado o victorioso de una situación; salvarse; superar un obstáculo sin demasiado esfuerzo; evitarse un problema. En la expresión “Zafar como el mejor”: desligarse completamente de un problema u obligación. *Mexicanismo*: “Cachorear”, soltarse; “Zafado”, que está loco.

A modo de conclusiones, en 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a América, el castellano se encontraba consolidado en la Península Ibérica, pero durante el siglo XVI y subsiguientes se produjo una verdadera expansión del español en América. En este continente se enriqueció con el aporte de las lenguas indígenas, dando así tantas variantes como lenguas indígenas hay en el continente. Unas de ellas serán el Lunfardo de Argentina y los Mexicanismos de México. En lo que respecta al Lunfardo, es posible identificarlo como un repertorio léxico propio del registro informal del habla de la variedad rioplatense, originado en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX, compuesto por términos propios del español y de otras lenguas que adquirieron nuevos significados. Un Mexicanismo es la palabra, frase o acepción usada “de modo característico y exclusivo” en el español de México. ☞

José Manuel González Freire (Ourense, 1970). Español-mexicano. Es filólogo, biógrafo e historiador. Con doctorado en Filología por la Universidad Complutense de Madrid y licenciado en Filología Hispánica. Desde 2002 es catedrático de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Es miembro del SNI, de la Asociación Española de Bibliografía de España y de la Sociedad Colimense de Estudios Históricos. Sus publicaciones más recientes son: *Biografía del Ilustre Isidro Sinesio Delgado García* (2018); *Las Miradas de Griselda Álvarez. Diálogos con su escritura* (coord. 2018); “Biografía de Alejandro Campos Ramírez (Finisterre)” *Diccionario Bibliográfico Español* de la Real Academia de la Historia de España (2019); *Griselda Álvarez Ponce de León. Monografía de la escritora mexicana* (2019); *Historia de las Voces de Tin Tan* (2021). jmgfreire@gmail.com

Eva Sotelo (Buenos Aires, 1982). Argentina, actualmente vive en la provincia de Córdoba. Está estudiando las carreras de profesorado y licenciatura de Español como Lengua Materna y Lengua Extranjera en la Universidad Nacional de Córdoba, ya en los últimos cursos. evasotelo@gmail.com